

Este periódico satirico con caricaturas, cuesta por suscripcion:

Un mes. 3 rs.
Un trimestre. 9
Un semestre. 18

Un número suelto DOS cuartos.
Cada mano CUATRO rs. en toda España.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.



Redaccion, Administracion y despacho central, Génova 17. SEVILLA.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán al Sr. Administrador del PADRE ADAM.

VENTA Y SUSCRICION EN MADRID
Kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PERIODICO SATÍRICO.

¡PREPAREN!...

(ARTÍCULO PROFÉTICO.)

Todo indica que el próximo invierno va á ser fecundo en novedades.

Las largas veladas de las reuniones alrededor de las estufas ó de las mesas de cafés han de ser animadísimas, tan luego como el fresco empiece á decir aquí estoy yo, ó los diputados constituyentes digan ya estamos aquí nosotros.

Buen invierno se prepara.

El que no tenga el mal gusto de morir-se antes de enero, va á pasar buenísimos ratos.

Los periódicos que como el *Padre Adam* tienen la mision de reirse de los acontecimientos más sérios, van á tener tela cortada como para que les sobre costura por lo que resta de 1869 y todo el año de 1870.

Será imposible echar sobre cada suceso que tenga lugar, ó sobre cada liebre que salte, mas que una ligerísima ojeada.

Desde que empiezen á reunirse los diputados en Madrid, donde ya están de vuelta algunos, atraídos por el olor de que se vá impregnando la atmósfera política de este rincon ó esquina de Europa que se llama España, hasta que el país sea constituido definitivamente, lo cual me parece que va largo, vamos á tener que anotar en nuestro libro de memorias los mas chistosos episodios que hayan registrado nuestros anales.

Lo primero que vamos á presenciar, va á ser la ruptura de los partidos que se coaligaron antes de la gloriosa, en la gloriosa, y despues que dejó de ser gloriosa.

Esto no quiere decir que hoy ya no estén bastante flojos los lazos que fuertes unian á los diferentes bandos coaligados para hacer la revolucion de Setiembre.

Que no sólo están flojos, sino desatados y sujetos débilmente con el hilo del presupuesto, nadie lo duda.

Que se oye tormenta á lo léjos, lo niegan solamente los sordos,

La oscuridad que se nota en el horizonte, los ciegos son los que no la han notado.

Entre Rivero y Sagasta, hay un abismo

de generalísimo de Voluntarios de la Libertad, que todos los progresistas juntos no pueden llenar.

El antagonismo de estos dos padres de la patria, va siendo cada día mas incapaz de disimulo.

Los unionistas, son la mano del gato que duerme. No asustan á los progresistas, pero estos se retiran poco á poco al ver que sus amigos de jarana setembrina brindan desde léjos al regente con muchísima *Política*, y temen que les coja desprevenidos un 56 de infausta recordacion.

Los demócratas monárquicos casi están arrepentidos ya de tener un adjetivo que repugna á sus principios, y á la primera ó segunda ocasion, que no dejará de presentarse mas de una, volverán á sus tiendas algo reforzados con no escaso número de progresistas escamados.

En el ministerio es indudable que no reina la menor armonía entre los elementos de que se compone.

Es imposible que vivan amalgamadas tan distintas escuelas.

Cualquier chispa, puede producir un incendio.

Dígalo la cuestion de los prelados que ha estado á punto de producir un rompanfilas.

A la frágil union de los partidos que componen la situacion, hay que añadir un detalle.

Mejor dicho; dos detalles.

El detalle Serrano, y el detalle Prim. ¿Es posible que estos dos apreciables caballeros se miren, como dice el vulgo, con buenos ojos?

No diré que el general Serrano quiera la muerte civil del general Prim, sino que se resigna y viva.

En cuanto al general Prim, en Dios y en mi ánima que si ama entrañablemente al general Serrano, merece ser colocado en la categoría de los santos más célebres por su humildad que registra el martirologio.

Póngase cualquiera en el pellejo del general Prim. Hágase cargo de los antecedentes que precedieron á la *gorda*: calcule que Prim es tan general como Serrano; y como este, tan propósito para ser re-

gente, y hasta rey si á mano viniese. Apunte además, que al estallar la revolucion de Setiembre, y muchos meses antes de estallar, reconoció el pueblo como á jefe del movimiento á Prim, y que este recibió más vivas que el general Serrano. Súmese todo esto, y resultará el general Serrano regente de un reino que está en visperas de elegir monarca, y el general Prim nada mas que presidente del Consejo de ministros de aquel, plaza que es muy fácil de perder, aun contra la voluntad del regente.

Ahora, que me diga este cualquiera á quien puse en el pellejo del general Prim en el párrafo anterior, si estaria contento dados los respectivos antecedentes de ambos generales.

Por mi parte, confieso que si yó fuera el general Prim, cada vez que tuviese que dar á mi camarada Serrano el tratamiento de Alteza serenísima, se me revolverian dentro de mi cuerpo cuantos demonios estén hospedados en los profundos infiernos. La franqueza por delante. Y no digo por esto que dejaría de tener cuanto patriotismo tiene el general Prim, que ha dado pruebas de tener mucho, cuando consintió en la regencia unitaria y á ser de ella el presidente de su consejo de ministros.

Este es el boceto de la situacion en los momentos en que están para terminar las vacaciones parlamentarias de las Córtes Constituyentes.

Se abrirán las Córtes dentro de un mes, ó antes si hay peligro de muerte para la revolucion de Setiembre.

De cualquier modo, se abrirán.

Y se abrirán, despues que cada caudillo haya contado sus huestes y dado su santo y seña, y explicado el plan de la nueva campaña.

Como no puede menos de suceder, el gobierno se presentará á hacer una confesion general de sus culpas, y á pedir su absolucion.

Se hablará un poquito, tal vez un poquito, de carlistas.

Del peligro que corrió la libertad y de los esfuerzos sobrehumanos hechos para salvarla.

Muchos diputados se guiñarán un ojo.

Si á los diputados republicanos no les sacan antes la lengua, pedirán explicaciones al ministro de la Gobernacion sobre el restablecimiento de la ley de 17 de Abril de 1821.

Si para entónces vive Sagasta, ó no está mudo, provocará un temporal que será necesario amarrar los barcos.

Se hablará de los fusilamientos sin formacion de causa, y la conversacion producirá otro alboroto, ó muchos alborotos; pero como los prudentes padres de la pátria considerarán que por mucho que se haga, no se volverá la vida á las desgraciadas víctimas, se contentarán, tal vez, con acordar un voto de gracias al ministerio y se echarán pelillos á la mar; que por un cuarto de especias no se ha de echar por ahí una puchera y en la otra vida recibirá el castigo el que haya sido malo, y porque un pié haya dado una patada, no se ha de cortar, etc., etc.

Se hablará un poquito de Hacienda y no poco; porque para entonces guarda el Sr. Ardanaz el decir algo de sus proyectos que tan aguantado está hoy con ellos, sin decir esta boca es mia.

Esto, al levantarse el telon.

Luego entrará lo gordo.

Lo temible.

Lo espeluznante.

Lo inesplicable.

¡¡¡¡¡LA CUESTION DE ELEGIR EL MONARCA!!! ¡¡¡!!! ¡¡¡!!!!

No hay que asustarse, caballeros. Nó empezar á meterse la mano en la faltriquera. Guarde V. ese revolver. Esconda V. ese trabuco debajo de la capa. Eh, buen hombre, no apunte V. que el diablo las descarga, y todavia no ha llegado el momento...

La cuestion la iniciará S. A. el regente del reino. Es lo mas probable.

Aquel dia no habrá en el Congreso donde echar un grano de trigo.

Al contrario de cuando se discuten los presupuestos, los escaños estarán ocupados por todos los señores diputados.

Las tribunas estarán atestadas.

En las puertas estará todo Madrid y casi todas las provincias. Hasta bofetadas se descarriarán por entrar en el santuario de las leyes.

S. A. se presentará de gran uniforme, con todas sus cruces y el Toison de Oro al cuello. Parecerá un monarca.

Si se le saluda al entrar con algunos vítores, quedará todo lo mismo que en misa, cuando diga el Sr. Presidente:

—S. A. serenísima el regente del reino, tiene la palabra.

Su alteza hablará á los representantes, del estado en que está España; y dirá lo que saben y tienen olvidado los representantes y la nacion entera: á saber; que todo está malo, rematadamente malo; y que en cuanto se elija el monarca, se pondrá todo bueno, rematadamente bueno.

Su alteza se estenderá en consideraciones sobre la necesidad de esta eleccion, como complemento á la Constitucion, y concluirá recomendando la union de los partidos que llevaron á cabo la gloriosa revolucion, mucho patriotismo y mucho ojo sobre la persona en quien han de poner los suyos para darle sus votos los representantes del país.

Su alteza, despues de su discurso se retirará á su palacio, diciendo para sí:

Ya está arrojada la manzana: Dios quiera que no tengamos que salir todos con los trastos en la cabeza por el afan de cojerla ó despedazarla.

Despues de esto, podrá venir hasta el diluvio.

Quizá, para evitar confusion, se autorize al gobierno para que como un proyecto de ley cualquiera, presente una terna de candidatos para el trono.

Si así sucede, esto querrá decir que los trompis serán primero en el ministerio, y luego en las Córtes.

En la prensa periódica tambien vá á ser suave el jaleo que se vá á mover.

No quiero pensar en ello, porque la boca se me llena de agua de gusto.

Y entretanto puede que se llenen las cárceles de sospechosos, porque tampoco faltará quien se quiera echar á la calle á discutir á balazos la personalidad del monarca, ó la imprudencia de traer monarca.

Casi me parece que los cañones han de emitir tambien su voto en la discusion.

Ahora diganme ustedes, lectores de mi corazon; ¿será, como dije al principio, un invierno fecundo en novedades el que está próximo?

Voy á afilar los lápiz y las plumas para cuando empiece el frio.

Y puede que luego no haya nada de lo que dejo dicho; porque estamos en España, y á los hombres y á las cosas de España no siempre se les puede encontrar el atadero.

En ese caso, háganse ustedes cargo de que nada he dicho de lo dicho.

Pero aun en ese caso, ¡preparen...!

Las costillas.

CARTA DEL PADRE ADAM

AL GENERAL PRIM.

Sevilla, y no sé qué hora; porque en esta los serenos no cantan, porque no cobran.

Señor D. Juan Prim: amigo, celebraré que esta carta le encuentre en cabal salud y á la escolta que le guarda.

Por la Gaceta he sabido, D. Juan, que V. se marchaba y que á Vichy bien guardado va á pasar unas semanas.

Vaya V. con Dios, D. Juan; que le sienten bien las aguas; y él disponga que en los baños no se encuentre alguna carpa.

La verdad, señor don Juan, me escama que Vd. se vaya á los baños por París..... de veras, mucho me escama.

¡París! ¡Parar en París! como quien nó dice nada .. Es verdad que poco tiempo en París hará parada, pero hay allí unos lagartos, señor don Juan de mi alma, tan largos y tan corridos,

que lo harán una maraña en menos que canta un pollo con su dulce diplomacia.

En Paris, con Salustiano, ¿no hablará cuatro palabras? ¿no hablará siquiera cuatro? pues con cuatro sobra y basta para hacer de un pastelillo una soberbia empanada.

Yó, en Vd., señor don Juan, tengo mucha confianza; pero como usted es así tan á la pata la llana, perdóneme la espresion, temo que alguna serrana partida le hagan á Vd. allí donde hay tanta lapa, tanto antiguo conocido, tanta conocida dama.....

D. Juan, tenga V. cuidado, sobre todo con las damas: mire que la piel del diablo son algunas condenadas.

Algunos suponen, ¡necios! que esos baños y esas aguas son politicos, mas yó no creo en tales patrañas, y que solo la salud

le obliga á tomar las aguas, porque las irritaciones con D. Francisco tomadas, y con los republicanos, y con la gente monárquica, y con los presupuestivos, y las partidas armadas, su humanidad le habrán puesto cual San Lorenzo, tostada.

Yó, lo que quiero, D. Juan, es, que le sienten las aguas y que no traiga reliquias de su enfermedad monárquica.

Haga Vd. la vista gorda y no haga caso de nada; á curarse, señor conde, la salud antes que nada.

Si á Cristina encuentra Vd y á su comadre estimada, y á sus amigos de ayer, que fusilarle anhelaban, déle muchas espresiones del Padre Adam, que en España sigue cual todos en cueros, mas con muchisimas ganas de andar un dia á trancazos si se les trae un monarca, planta que en este jardin puedo asegurar nó agarra.

Con que, á cuidarse, D. Juan, y nó piense Vd. en la pátria, que aquí en su lugar Topete queda, y nada le hará falta.

De usted afectísimo amigo, sino vuelve con monarca, su seguro servidor,

Adam

con su hoja de pava.

Posdata.—A Napoleon digale que de su casa se cuide y deje á las otras que hagan lo que les dé gana; y se deje de meterse en camisa de once varas.



— Como hay Dios que ya á costar trabajo sacar esta condenada del recep-
táculo donde se encuentra. Y si despues de sacada, pudiera uno aprove-
charla..... vamos, no seria lo meños malo; pero trabajar para que otro venga
con sus manos lavadas.....

En fin, si yo puedo sacarla sin que se rompa la vasija, veremos lo que
hago con ella.

FLORES DEL PARAISO.

(CON ESPINAS).

¿Se sabe si las cuatro compañías de tropa
que salió de Cádiz para la Sierra con el fin de
auxiliar á los ayuntamientos en el cobro de los
impuestos, ha dado algun resultado?

Lo pregunto, porque sinó lo ha dado, sinó
ha sido posible cobrar la capitacion, pueden
formarse comisiones que persigan á los morosos
y hasta queichs jefes lleven órdenes reservadas
para fusilados.

¿Es verdad?

El Sr. Topete, uno de los tres hombres ne-
cesarios, ha renunciado el cargo de contra-al-
mirante que le confirió el regente cuando aquel
visitó la escuadra en Barcelona.

No me parece mal.

Parece que en Palma de Mallorca se presen-
tó al capitán general un coronel y un ayudan-
te intimándole que firmara la resignacion del
mando de aquel distrito militar.

El capitán general, segun el Tribunal de Va-
lencia, en lugar de la pluma para firmar, co-
gió un revolver, y con este argumento entre-
tuvo á los dos subalternos hasta que llegó la
guardia y se los llevó amarrados codo con
codo.

¿Qué les parece á ustedes la broma?

Cuando digo que la cosa se cae de madura....

Mucho se ha hablado de una gira á las pro-
vincias por el regente del reino, con los comen-
tarios régios que son consiguientes.

La Política dice que el regente no ha pensado, ni nadie le ha aconsejado semejante viaje.

Y añade que el modesto regente lo que desea es soltar la carga de la regencia cuanto mas antes mejor.

Si como creemos, es cierto este deseo del regente, ¿qué disgusto nó sería para S. A. si apuradas las Cortes, por no encontrar persona á propósito, le eligiese para rey?

Y disgusto tanto mayor, cuanto que nó podría rehusar un puesto tan incómodo, toda vez que S. A. es hombre dispuesto á sacrificar su sosiego en aras de la ventura de la patria.

¡Cuántas desazones acarrea el patriotismo!

Por fin se pudo lograr el que el general Prim fuera á remojarse un poco á los baños de Vichy, y el día 25 de Agosto salió de Madrid para aquel punto.

En París se detendrá un día.

¡Un día! ¡Qué poco!

Nó tendrá tiempo para gastar algunos cumplimientos con su antiguo amigo el emperador, ni aun para saludar á su augusta comadre.

Pero el P. Salustiano irá á visitarlo, como es regular, y este se encargará de llevar memorias á todos los amigos y conocidos de París.

A un periódico de la corte le han asegurado que el general Prim va á los baños de Vichy escoltado por el batallón de cazadores de Alcántara, trescientos guardias civiles, un escuadrón y una sección de artillería.

¡Ave Maria purísima! ¡Tan peligroso está el trayecto hasta la frontera?

A propósito de la régia escolta que acompaña al general Prim á los baños, se nos ocurre preguntar:

Dado caso de que los caminos estén hoy tan peligrosos que se necesite una división completa para que una sola persona los atraviese, y teniendo todos los ciudadanos el mismo derecho que los ministros á que se les garantice su seguridad personal, ¿se concederá una escolta al que la solicite para hacer un viaje?

Yo desde luego me prometo una contestación afirmativa.

Y siendo afirmativa, no tendrán los ciudadanos viajantes mas que hacer una solicitud, para que se dicte la orden siguiente:

«Teniendo que pasar á baños D. Fulano de Tal, pondrá V. S. á su disposición medio batallón de infantería, una docena de guardias civiles, alguna caballería y los cañones que necesite para su seguridad.—Dios, etc.

Dijo la Reforma que los mas íntimos amigos del duque de la Torre resisten el viaje del regente á las provincias, temiendo que se considere como un memorial para puesto mas alto.

¿Mas alto que el puesto de regente?

¿A qué puesto aludirá el colega?

¡Ah! ya.....

Ya sé qué puesto es. No habia caído en ello. Desde luego no es puesto de agua.

Parece que en la comida que dió el regente en la Granja á los periodistas, hubo algunos brindis, ó mejor dicho, conatos de brindis que envolvían la idea de poner sobre la cabeza del regente la corona real; y habiendo advertido el encargado de formular este deseo de los convidados que hallaba cierto temor ó cortedad al explicar lo que él sentía, la señora duquesa de la Torre le sacó del apuro, brindando por la idea que habia en la mente de D. Fulano.

¡Zape! ¡que arañas!

Se ha abonado al cuerpo de serenos de Sevilla dos meses de los cuatro ó cinco que se le adeudaban.

Vamos, vamos; que el ayuntamiento no se habia olvidado de estos pobres funcionarios como muchos se habian figurado.

Me alegro por los serenos y por el ayuntamiento.

Sobre el asunto de la célebre escolta del general Prim, leemos en un diario de Madrid:

«Un colega dice que tiene la orden para hacer entrega de sus almacenes un batallón de cazadores que acompañará á la frontera al señor ministro de la Guerra.

A esto podemos añadir que el batallón que se designó es el de Alcántara, el cual consta de mil plazas y posee ya el nuevo armamento.

Se dice que el señor presidente del Consejo satisfará á dicho batallón de su bolsillo particular y durante el tiempo de su viaje, la cantidad de 10 rs. diarios sobre su haber á cada oficial, 5 rs. á los sargentos, 3 á los cabos y 1 á los soldados.»

Lee lo anterior otro periódico madrileño y exclama:

«¡Caramba y que espléndido es el general con sus amigos!

Se conoce que S. E. hizo grandes economías durante la emigración cuando tan bien repleto se halla ahora su bolsillo particular, que se permite hacer mas gasto en una semana que lo que cobra como ministro en un mes.

Pero dígasenos ¿tambien se paga el viaje estemporáneo de los cazadores por el bolsillo particular de S. E. ó lo paga el Estado?

Porque aunque el general es muy dueño de gastar su dinero como mejor le parezca, el hacer gastos tan innecesarios como el viaje de los cazadores que van á servir de escolta á S. E. no nos parece bien, que no estamos para tanto lujo.

¿No puede ir solo con sus ayudantes el ministro? ¿Para qué esa escolta régia? Díganos algo sobre esto los órganos ministeriales.»

En seguida se van á meter en estas miserias los órganos ministeriales.

Parece que el Sr. Ardanaz se propone abolir el impuesto personal para el próximo año económico.

Si para allá me la guardas.....

¿Es posible que aquí todo lo que sea descargar al pueblo se ha de dejar para el año que viene?

Y luego llega el año que viene y.....

Ni agua frita.

Pasa de catorce millones de kilogramos la cantidad de sal que, procedente de Torrevieja, ha sido importada en Prusia, durante los meses de Junio y Julio últimos.

Esto indica que los prusianos quieren ponerse salerosos para agradar á su amigo Napoleón III.

Los consejos de guerra siguen condenando á pena capital á todos los reos que caen por su banda.

Bueno, que condenen; que no faltará quien indulte.

El Sr. Topete ha estado al lado de los pro-

gresistas en la cuestión de los obispos que produjo la crisis.

Este Sr. Topete es una malva, y por su causa no se ha de descomponer la familia feliz.

El beneficiado y ex-jefe carlista Milla, ha sido indultado.

Los republicanos están de enhorabuena, pues á sus humanitarias gestiones especialmente se ha debido este civilizador resultado.

La Reforma habla de candidaturas democráticas, y dice que la de Espartero sobrepuja á la de Serrano.

Me parece que van empezando á reproducirse los memorialitos de los aficionados.

En Madrid se ha mandado que los dueños de tabernas cierren á las doce de la noche sus establecimientos.

Y como la autoridad no ha señalado la hora á que han de abrirlos, hay algunos que cierran á las doce y los abren á las doce y cuarto.

Y nadie podrá decirles legalmente que han desobedecido los mandatos de la autoridad.

El cuartel de San Francisco de Logroño ha quedado reducido á escombros á consecuencia de un incendio.

Los soldados y los caballos se han salvado del voraz elemento.

Nos alegramos.

Con verdadera fruición damos cabida á la siguiente comunicacion:

CLUB REPUBLICANO FEDERAL
de la alameda de Hércules.

Con esta fecha dirigimos á la Minoría de las Constituyentes una protesta, cuyo tenor es el siguiente:

«Este Club ha visto con bastante sorpresa un despacho telegráfico inserto en los periódicos y firmado por José Casalis, en que participa el sangriento hecho de Montealegre; en su virtud los ciudadanos del mismo dirigen á las Cortes Constituyentes, una respetuosa protesta contra tan arbitrarios fusilamientos, que sin formación de causa se han llevado á cabo, por los agentes del Gobierno constituido; é igualmente protestan contra toda medida que emane del mismo, sin los requisitos legales.—Sevilla 14 de Agosto 1869.

Lo participo á V. por si gusta darle publicidad en el periódico que tan dignamente dirige.

Dicha protesta contiene diez pliegos con 1,145 firmas.

Salud y fraternidad.

Sevilla 26 de Agosto 1869.—El Presidente, Antonio Garcia.—Secretario 1.º Emilio de Porras.

Ciudadano Director del periódico *El Padre Adam*.

ANUNCIOS.

LA VERDAD Á LAS ALDEAS.

Este interesante folleto, del que van agotadas cinco ediciones, se encuentra de venta, al precio de UN REAL, en el despacho de este periódico.

Imp. de *El Circulo Liberal* Lonnell 34.